

CCCXIV. Porque es aborrecido de las respuestas del cielo, el que ^a descuidadamente hace la obra de Dios. ¹

CCCXV. Si en el tañedor es fea cosa, que diga él uno, i otro su vihuela, mui mas cosa fea es, que quando hablamos con Dios, nuestra lengua diga uno, i el alma piense otro.

CCCXVI. Nuestros deseos sean buenos i dignos de pedirlos a Dios; i procuremos que no sean vanos, porque no ofendan a la suma sabiduria. ²

DEL COMER.

CCCXVII.  Vando comieres, acuerdate quan grande es el poder de Dios, que de no nada hizo todas las cosas: acuerdate asimesmo de su sabiduria i benignidad, que las sustenta para nuestro servicio, apacentando con ellas aun a los que le ofenden. ³

Con-

^a *II. Paral. 24. 5. I. Esd. 4. 22.* dan nuestras malas demandas los hombres, que Dios, que es el que las ha de condenar.

¹ *AD.* Por este consejo se declara aquella auctoridad de la sagrada Escritura: (*Matth. c. 7. v. 7.*) *Pedid, i daros han; llamad, i abriros han la puerta:* porque como no pide, el que no sabe lo que pide, ni lo pide con atención, así no le dan lo que demanda.

² *AD.* Todo lo que pidieremos a Dios en secreto, sea tal que pueda pedirse sin vergüenza delante de los hombres: i así será licito i justo todo lo que demandáremos: porque es tan grande nuestra necesidad, que huimos mas, que entien-

dan nuestras malas demandas los hombres, que Dios, que es el que las ha de condenar. ³ *AD.* O grande humanidad de Christo, redentor nuestro, que *alumbra*, como dice el Evangelista, (*Matth. c. 5. v. 45.*) *con su sol igualmente a los buenos i a los malos;* que con un mesmo manjar igualmente sabroso a todos sustenta a los unos i a los otros, desfeofa que los malos se conviertan a él, por el bien que reciben, no mereciendole; i los buenos cada dia serviendole mas, se hagan dignos de tales beneficios.

CCCXVIII. Considera tambien, quando comes, quan gran cosa es, que para tanto numero de gentes i animales aya cada dia mantenimientos tan ciertos, que nunca faltan; conservandonos todas las cosas que crió para nuestra sustentacion, que no perezcan, ni se acaben: lo qual es proprio i natural dellas, si Dios las dejasse.

CCCXIX. Asimesmo considera, como ningun saber, ni de hombres, ni de angeles, no solamente no podria hacer esto, mas ni aun podria entenderlo.

CCCXX. Así que pues sabes, que vives i sustentas la vida con los bienes que él da, considera quan aborrecible ingratitud feria, i quan gran locura, que ofasses tener enemistad con aquel, por cuyo beneficio vives; que sino quisiesse, no vivirias mas.

CCCXXI. Todo lo que a la mesa se dixere, sea casto, limpio, cuerdo i santo, qual es aquel, entre cuyos dones entonces estás.

CCCXXII. I pues en la mesa vees la suma bondad i liberalidad de Dios, que con sus manjares te sustenta, mira que en ella no hables mal de nadie, ni lo consientas a otro.

CCCXXIII. Por lo qual es cosa insufrible, que afees i ensucies aquel lugar con decir mal de tu proximo, en el qual Dios se muestra contigo tan bueno, que te da con que passes la vida.

CCCXXIV. Lo qual aun no ignoraron los gentiles, careciendo de verdadera lumbre, los quales por esta causa llamaron a la mesa sagrada, alegre i festiual: en la qual decir, o hacerse alguna cosa fea, era tenido por gran maldad.

CCCXXV. I pues Dios omnipotente tiene tan gran

gran cuidado de tí, de criarte lo que comes, deja tu el demasado cuidado que tienes de sustentarte, como desconfiado de su bondad; i toma un cuidado solo, que sea de agradarle i servirle.

CCCXXVI. Gran locura es, que por causa del comer hagas alguna cosa mala i ofendas aquel, del qual solo vienen los mantenimientos, i que enojas aquel, del qual solo procuras aver algo.

CCCXXVII. Principalmente que con los manjares no se conserva la vida, sino con la voluntad de Dios, como él mesmo dixo respondiendo a satanás, que de las piedras hiciesse pan: *a No vive el hombre de solo pan, sino de la palabra de Dios.*¹

CCCXXVIII. Hanos firmado Dios nuestro señor una cedula de su nombre, por la qual en el cielo i en la tierra nos promete que no nos faltará cosa, de las que quisiéremos, si primero buscáremos el reino de Dios i su justicia.²

CCCXXIX. I quando quiso que de los bienes tuvieses tu mas que otro, no lo hizo, porque te devieses mas a ti, que al otro; sino para que tu los distribuyesses de tal manera, que merecieses en ellos; i tu proximo, segun Dios, mereciesse tambien en pedirte dellos: i pues no son tuyos, no seas duro i avaro con tu proximo. Nin-

^a Luc. c. 4. v. 4.

¹ AD. Todas las cosas que Dios crió para servicio del hombre, no tienen de suyo virtud para sustentarse, sino recibienla de su criador; como recibieron de nada la forma i parecer que tienen.

² AD. Porque los hombres,

que no figuen a Dios, ocupados en los bienes temporales, no se escusassen de culpa, diciendo, que saltandoles lo necesario, avian de tener cuidado de buscarlo, les dice Dios: (Matth. c. 6. v. 3.) *Buscad primero el reino de Dios, i tendreis luego todo lo que buscáis.*

CCCXXX. Ninguna cosa mas verdaderamente se da a Christo, que lo que se da a los pobres en su nombre.¹

CCCXXXI. Despues de comer considera su gran poder, que crió tantas cosas para tu mantenimiento; i siendo de su natural percederas, las conserva, que no se acaben; darle has muchas gracias por ello.

CCCXXXII. I daselas de tal manera, no como se las darías al que te comprasse el manjar, que esta es pequeña obligacion; si como al que de nada te hizo, i por tí crió todas las otras cosas, con las quales te sustenta, no por la virtud que de suyo ai en ellas, sino por su gracia.

DEL DORMIR.

CCCXXXIII.  Vando te vas acostar i quando te levantas, acuerdate, no solamente de los beneficios que Dios te hace, sino de los que hace a todos los hombres i a todo el mundo.

CCCXXXIV. Acuerdate asimesmo, como el hombre dormido, privado entonces de ver, oír i sentir, está puesto a mil peligros que le podrian venir, pues como muerto no tiene defensa; i suplicale siempre te guarde i defienda, pues es tan grande tu flaqueza.

CCCXXXV. I así verás, que con pecado ninguno

I

no

¹ AD. Así dice él mesmo: *hecistes, a mi le hecistes. Matth. El bien que a estos mis pobres c. 25. v. 40.*

no se ha de ofender el que así nos ampara i guarda.

CCCXXXVI. Fortalecerete has por defuera contra el demonio con la señal de la cruz, persinandote i fantiguandote; i por de dentro con santos pensamientos, diciendo con devocion la oracion que a Dios haces.

CCCXXXVII. Quando te echares en la cama, mira que consideres, que cada día es una figura i semejanza de la vida humana, que amanece i anochece: quiero decir, que al velar, ques la vida, viene la noche, ques la muerte:

CCCXXXVIII. I que el sueño es verdadera i cierta semejanza de la muerte.

CCCXXXIX. Así que avemos de suplicar a Christo, que en la vida i en la muerte siempre nos favorezca i ayude, i que nos dé aquella noche segura, sabrosa i sin ofensa suya.

CCCXL. I tambien que entre sueños con sueños malos no seamos espantados; i que, aunque estemos dormidos, tengamos en el alma la oracion de manera, que recreados con sanctos pensamientos, despertemos a la mañana mui alegres:

CCCXLI. Acordandonos de su sanctissima muerte, que fue precio inestimable, con el qual redimió el linage humano.

CCCXLII. En tu cámara aya toda castidad i limpieza, porque no tenga derecho a ella el demonio, cabeza de toda maldad.

Con

AD. Para que por esta sagrada Escritura dice, estu-
nos acordemos de la muerte *viere delante de nuestros ojos,*
verdadera, la qual *fi;* como la *nunca pecaremos. Eccli. 7. v. 40.*

CCCXLIII. Con la señal de la cruz i agua bendita, invocando el nombre de Dios, i principalmente con buenos pensamientos, i determinacion de guardar la fe catholica, echarás al diablo de la cámara, de manera que no pueda señorearse en ella.

CCCXLIV. Levantandote a la mañana encomendate a Christo, i dale gracias con toda la devocion que pudieres, porque con su ayuda i socorro tuviste la noche aplacible i segura, que el demonio no tuvo lugar de ofenderte.

CCCXLV. Acuerdate asimesmo, que como la noche dormiste i despues despertaste, que así han de dormir nuestros cuerpos con la muerte: a los quales dará Dios vida, quando viniere a juzgar los vivos i los muertos.

CCCXLVI. En levantandote rogarás humildemente a nuestro Señor que quiera i haga, que el día presente, i los demas que vivieres, te emplees todo en su servicio de tal manera, que no dañes a ninguno, ni ninguno te ofenda; antes fortalecido i rodeado con buenos pensamientos i obras, te escapes de las redes i lazos que el demonio nos pone por todos los caminos que andamos de la vida.

CCCXLVII. Honrarás i acatarás mucho a la sanctissima MADRE DE DIOS, i a todos los otros sanctos i sanctas, como a caros amigos de Christo, los quales

I 2

les

AD. Refucitarán los cuerpos con sus animas, que hasta es, el grano bueno de la paja; que entonces estarán dormidos, los buenos de los malos; i a día del juicio, en el qual Dios los malos, como a paja, echará redentor nuestro apartará, corrá en el fuego del infierno, del qual el que antes se acordare, *(Matth. 6. 3. v. 12. Luc. 6. 3. v. 17.)* será bienaventurado.

les rogarán por ti en todas tus necesidades.

CCCXLVIII. Lee muchas veces la vida i hechos dellos con gran atencion i reverencia, porque te aprovechen para imitarlos i seguirlos. ¹

CCCXLIX. Habla i siente de los santos, no como de los hombres de acá, sino como de criaturas bienaventuradas i puestas sobre toda naturaleza humana, cercanas a Dios i llenas de gloria.

DE LA CARIDAD O AMOR ENTRE

LOS HOMBRES.

CCCL. Como entre los hombres aya tan gran parentesco i semejanza, pues todos nacen de una manera, i todos tienen cuerpos i almas, llamados hermanos en la casa de Dios; es necesario, que para que se conserve entre ellos este amor i parentesco, ninguno haga a otro, lo que no querría que hiciesen a él, lo qual es lei de naturaleza.

CCCLI. Este precepto solo nos enseñó nuestro Señor, quando vino a levantar nuestro humanal linage, que iba de caida, como el que sabia que en este se encerravan los demas.

CCCLII. I para hacer perfeta del todo nuestra naturaleza, i que fuese mui semejante a Dios, mandó,

¹ AD. Imitamos i seguimos recieron las otras. Así los siempre con mas aficion i voluntad las cosas que tenemos a quien mejor imitar, que a en mas i por mas buenas; i los santos, que siguieron a que de aver hecho las nuestras Christo, lo deven hacer con como aquellas, esperamos por diligencia, si quieren con ellos ellas la mesma paga, que me-

dó, que no solamente nos amassemos unos a otros, que esto es natural, i los infieles lo hacen, mas que quisiessimos i deseassimos bien a los que nos aborrecen i desean mal. ¹

CCCLIII. En esto seremos semejantes al padre celestial: él hace bien a sus enemigos, i a los que le ofenden, como vemos por los beneficios que les hace, esperandoles que se emienden, dandoles todo lo que da a sus mui queridos.

CCCLIV. Que aun la condicion de los hombres es, que quieren tener por amigos a los que han ofendido, i hecho enojo. ²

CCCLV. Sola una cosa nos manda Dios, de fuyo tan buena, que nosotros nos aviamos de ofrecer a ella, i es que amemos, afirmandonos, que si esto hacemos, viviremos vida dichosa, i no avremos menester otras leyes. ³

CCCLVI. No ai cosa mas bienaventurada que el amar, i por esto Dios i los angeles son bien-

aventros deudores.
¹ AD. Deseando nuestro Señor hacernos dignos de su reino, manda que, pues siendo él inocentissimo i dador de todos los bienes, aviendo muerto afrentosamente, rogó por los malhechores, nosotros pecadores, mercedores que nos afrenten, perdonemos a los que nos ofenden: porque en hacer bien al que nos le hace, hacemos poco: i así en la oracion del Pater noster pedimos a Dios, (Matth. c. 6. v. 12.) que nos perdone las deudas, como nosotros perdonamos las de nuestros deudores.
² AD. Lo qual si es así, por qué teniendo la mesma obligacion a desear los que ofenden, tener por amigos a los ofendidos: los ofendidos, pues hacen mas i ganan mas, no perdonarán? pues el que esto hace, se parece a Dios, i el que ofende, al demonio.

³ AD. Es cierto que el que bien ama, jamás ofende, i siempre es amado. De donde nace, que no haciendo mal, ninguno se le haga, ni tenga ocasion de aborrecer.